

SEGURIDAD / CON CHALECOS ANTIBALAS Y FUSILES DE ASALTO, 12 POLICÍAS PATRULLAN 43 BARRIOS

Guardianes de la noche en Cazucá

EL TIEMPO acompañó en su recorrido nocturno a los hombres que intentan frenar el avance 'para'. Una calle marca la frontera entre Ciudad Bolívar y Soacha.

JINETH BEDOYA LIMA

Redactora de EL TIEMPO

La intensidad del frío indica que llegó la medianoche a Santo Domingo, uno de los barrios altos de Cazucá. Hay movimiento en el paradero de buses: algunos llegan de sus trabajos, al otro extremo de la capital, y otros salen hacia Corabastos.

El punto marca el límite de Ciudad Bolívar y Cazucá, sectores que en los últimos días han sido objeto de atención por parte de las autoridades, debido al aumento de la violencia. La situación motivó un consejo de seguridad, el pasado jueves, en el que participaron el presidente Álvaro Uribe, altos mandos militares y autoridades del Distrito.

En la zona, el coronel Juan Carlos Polanía, comandante de la estación de Soacha, tiene un gran reto: evitar que los problemas permeen a la ya convulsionada Cazucá.

Un capitán vela día y noche. A las 6 de la mañana, ocho policías en cuatro motos recorren las empinadas calles sin pavimentar de 43 barrios.

En la noche, 12 hombres armados hasta los dientes suben en una patrulla y escuchen cualquier recoveco.

El recorrido de esta noche (el pasado viernes), se inicia a las 8:15 en la plaza de Soacha. Cada policía lleva chaleco antibalas, fusiles de asalto, pistola y munición, además del cas-

LA PATRULLA recorre todas las noches los vericuetos de Cazucá para tratar de neutralizar los actos violentos.

Gerardo Chaves / EL TIEMPO

co y una guerrera (chaqueta). Luego de atravesar la autopista sur, empieza el ascenso hacia los cerros, donde viven unas 70 mil personas.

En el ascenso por Loma Linda, la Policía hace el primer retén mientras en el radio se escucha de un 9-01 (homicidio) en la ladrillera Santa Fe.

"A veces los bajan de aquí (a los muertos) y los dejan botados en otro lugar", dice uno de los uniformados.

El patrullaje continúa por Julio Rincón, uno de los barrios que más índices de delincuencia y homicidios ha registrado en toda la comuna. Algunos puntos ya están solitarios, en otros se mueven jóvenes de pantalones y buzos grandes, con gorras. Al divisar la Policía, prefieren evadir el encuentro.

Pasan los barrios Carlos Pizarro, Minuto de Dios y sobre la medianoche, Santo Domin-

go, la frontera con Bogotá, el punto álgido, el corredor de las pandillas, los milicianos y los 'paras' reclutadores.

Allí, la calle es el límite entre la 'temible' Ciudad Bolívar y Cazucá. El coronel Polanía señala que este punto es la clave para que los problemas de allá no se pasen para acá. Y es que el límite es

parte del problema: Si los muertos son de Cazucá pero los llevan al hospital de Bosa o Meissen no se contarán en las cifras de Soacha, y viceversa.

En el paradero de buses de Santo Domingo está la caseta de doña Flor, donde a cualquier hora se encuentra un buen tinto. Allí llegan motorizados de la Policía, soldados de la Brigada 13 y la patrulla de Soacha. Es el punto más alto de los cerros.

Mientras los uniformados revisan el plan de inspección, otro llamado en el radio reporta un posible 9-34 (riña) en

Los Robles, el barrio de 'los niches', desplazados del Chocó.

La patrulla se dirige al lugar, pero al parecer fue una escaramuza de borracho.

Después de recorrer el área una y otra vez en espera de algo, la patrulla baja hasta el barrio Luis Carlos Galán. El sitio donde varias ONG han recibido la denuncia de los recorridos paramilitares. La situación en este y otros barrios, generó la alerta temprana 062 de la Defensoría del Pueblo por una posible masacre, en el 2002, medida que se mantiene.

Con las 2 de la madrugada continúa el hervidero de personas que bajan a Corabastos a trabajar en las bodegas. "Esta es una de las horas críticas, hasta las 4, ya que las pandillas aprovechan para robar y saldar cuentas", asegura uno de los policías.

A esta hora suelen pasearse por las calles 'Los Lucumí', 'Los Chukis' y 'Los Aguapanelos', en busca de 'trabajo'. Estas pandillas tienen entre 8 y 15 integrantes y, además de armas blancas, cargan revólveres y pistolas.

Los policías los tienen identificados y lamentablemente la mayoría son menores de edad. Esa es la otra tarea que impulsa el coronel Polanía y que está lejos de esos patrullajes con armamento especial: intentar acercarse a ellos por medio del diálogo.

Algo debe estar funcionando, porque por lo menos en el primer trimestre, según las cifras del coronel, se han registrado once muertes violentas. "El esfuerzo es muy grande y el temor es que el problema de Ciudad Bolívar se generalice en Cazucá", señala el oficial.

Esta noche, la patrulla "pasó en blanco, afortunadamente", dicen los policías al referirse a que no hubo muertos, heridos o balaceras.

A las 2 de la mañana suelen pasearse 'Los Lucumí' y 'Los Chukis' en busca de algún 'trabajo'.